

HOGARES RURALES, OCUPACIÓN Y POBREZA POR INGRESO EN MÉXICO

Rural households, labor and income poverty in Mexico

Felipe Contreras Molotla

Investigador Titular "A", Centro de Investigaciones
Multidisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Universidad Autónoma de México

Molotla.cf@unam.mx

RECIBIDO 31.07.17 / ACEPTADO 10.12.17

Resumen

En este artículo aborda las características de los hogares rurales en México a partir de su relación con el mercado de trabajo y su condición de pobreza por ingreso. Para ello, se revisa la información estadística de cuatro encuestas nacionales correspondientes a los años 1992, 2000, 2006 y 2014, para dar cuenta de cómo ha evolucionado su forma de organización económica y su nivel de bienestar. Se muestra que los hogares rurales han utilizado con mayor intensidad la fuerza de trabajo disponible - cada vez más limitada por el descenso del tamaño de los hogares y el envejecimiento gradual de la población - y han experimentado una clara reducción en el nivel de ingresos por trabajo. En las localidades rurales se han incrementado considerablemente los hogares multiactivos que se encuentran en situación de pobreza, aún cuando los integrantes de la unidad doméstica reportaron un mayor número de empleos en el periodo de referencia. Estas acciones no han sido suficientes para que los hogares, en muchos casos, superen la línea de pobreza.

Palabras clave: Hogares Multiactivos; Hogares Rurales; Ingreso Laboral; Pobreza Rural



Abstract

This paper addresses the characteristics of rural households in México based on their relationship with the labor market and their income poverty status. Statistical information from four national surveys implemented in 1992, 2000, 2006, and 2014 is reviewed to account how its economic organization and well-being level has evolved. It is shown that rural households have used more intensively the available labor force - increasingly limited by the decline in household size and the gradual aging of the population - and have experienced a clear reduction in the level of income per job. In rural areas there has been a significant increase in the number of multi-active poor households, even though members of the domestic units reported a greater number of jobs during the reference period. These actions have not been sufficient for households, in many cases, to exceed the poverty line.

Keywords: Rural Households; Rural Poverty; Labor Income; Multi-active Households

INTRODUCCIÓN

En América Latina, la situación de pobreza entre la población rural afecta a uno de cada dos habitantes y, en su conjunto, se caracteriza como un espacio en el que se manifiesta mayor diferencia e inequidad en la distribución del ingreso. Gran parte de los empleos que se han generado recientemente, se pueden calificar como precarios porque no ofrecen condiciones de estabilidad, seguridad social e ingresos suficientes. A su vez, los programas de combate a la pobreza no han obtenido resultados suficientemente efectivos para erradicar dicha condición (Fainguenbaum, Ortega y Soto, 2013; IFAD, 2016).

La pobreza rural es un tema pendiente que no se ha logrado resolver al igual que las cuestiones de desigualdad y exclusión de los procesos de desarrollo para gran parte de la población rural en general y los productores en particular, que se encuentran vinculadas a su vez con la distribución desigual de la tierra, el acceso al capital, los mercados y la tecnología (Kay, 2007).

Para América Latina, se ha identificado que la agricultura moderna y dinámica se ha concentrado en un reducido número de empresas que cultivan y comercializan un número bajo de productos con alto valor en el mercado, por lo que los pequeños y medianos productores han quedado al margen de estas actividades; adicionalmente, se ha dado un proceso de concentración y extranjerización de las mejores tierras de cultivo (Fainguenbaum, Ortega y Soto, 2013).

Desde hace varias décadas, los procesos de ajuste económico y la insuficiente demanda de mano de obra rural y urbana han estimulado el crecimiento de las ocupaciones no agropecuarias rurales. En un primer momento, se les consideró como una alternativa laboral para suplir la pérdida de la rentabilidad de la agricultura en pequeña escala. Sin embargo, no se lograron impulsar mecanismos efectivos que promovieran el crecimiento sostenido del empleo rural no agrícola estable y bien remunerado. De forma contraria, en fechas recientes se ha registrado un crecimiento del autoempleo o de empleos de refugio, que expresan el ajuste de los hogares rurales frente a las severas condiciones económicas por las que atraviesan.

La orientación de la política agrícola favoreció la atracción de los capitales nacionales y extranjeros de los grandes productores que, en su conjunto, promoverían una demanda creciente de trabajo agrícola asalariado y de actividades vinculadas con los servicios de transportación, conservación, reparación de maquinaria y trabajo técnico para la agroindustria.

En tanto, la expansión de las actividades no agropecuarias se ha caracterizado, recientemente, por no requerir de una demanda de mano de obra calificada, lo que dificulta la mejoría de las condiciones económicas para la mayor parte de la población rural, por lo menos en el caso de México (Contreras, 2016). La precariedad de las remuneraciones y las condiciones laborales de la mano de obra rural de la región son tan profundas, que a gran parte de la población no les permite superar la línea de pobreza a pesar de que perciban el salario mínimo oficial (Klein, 2013).

Esta situación se ha vuelto cada vez más compleja para los pequeños y medianos productores como consecuencia de los procesos de reestructuración económica, la apertura comercial, la exclusión del mercado y la orientación de los procesos de modernización agrícola destinados a los grandes productores (Saavedra y Rello, 2012).

Estos procesos en su conjunto han afianzado un modelo de producción dual, que se caracteriza por un sector altamente industrializado y tecnificado que destina sus productos al mercado internacional y, otro de pequeños y medianos productores que no cuentan con los recursos necesarios para competir y que, por lo regular, su producción la destinan al mercado local y al autoconsumo.

Gran parte de ellos forman parte de una reserva de mano de obra requerida en la época en que se levantan las cosechas de las grandes empresas agrícolas,

empleándose temporalmente como trabajadores agrícolas con bajos salarios, dispuestos a trabajar en condiciones laborales insalubres. Esta situación se agudiza con las nuevas formas de contratación que han propiciado una mayor inestabilidad en el trabajo agrícola asalariado, a través de la contratación por tareas, o porque los comercializadores o intermediarios llevan a sus propios trabajadores para que corten y carguen los vehículos con los productos lo que genera un creciente desempleo entre los jornaleros agrícolas (Barrón, 2013).

La expansión de las ocupaciones rurales no agrícolas y el trabajo agrícola asalariado son insuficientes para absorber a la creciente población rural, que abandonó parcialmente las actividades primarias y continúan emigrando por motivos laborales hacia otros mercados de trabajo, tanto nacionales como internacionales.

Las actividades no agrícolas han sido parte inherente de la reproducción social de los hogares rurales y la percepción de ingresos no agrícolas fue un apoyo para solventar gastos en la producción agrícola y en la manutención del hogar (Arizpe, 1980). Recientemente se han vuelto indispensables para la reproducción social de los hogares rurales (Arias, 2009; Appendini y Torres, 2008).

La composición del ingreso en los hogares rurales ha cambiado sustantivamente en las últimas décadas, a tal grado que dependen en gran medida de los ingresos que provienen del trabajo subordinado o del autoempleo en actividades no agropecuarias, mostrando una tendencia creciente hacia la multiactividad o pluriactividad (Dirven, 2007), por lo que los miembros del hogar se incorporan en actividades no agrícolas con mayor frecuencia y permanencia (Grammont, 2010). Sin embargo, esta multiactividad no es una garantía para mejorar las condiciones económicas y de bienestar para todos los hogares rurales y sus integrantes, ya que una parte importante de ellos se encuentran en condición de pobreza, como analizaremos más adelante.

La multiactividad representa una forma para diversificar los ingresos de los hogares, pero esta diversificación tiene distintas características de acuerdo con el estrato socioeconómico al que pertenece el hogar. Para aquellos con los ingresos totales más elevados, por lo regular, sus ingresos no agropecuarios representan una menor proporción de los mismos, a diferencia de lo que ocurre entre los hogares con menores ingresos, en los que el ingreso no agropecuario representa una proporción mayor respecto a su ingreso total.

En este último caso la diversificación se puede considerar como un medio para continuar con la reproducción de la fuerza de trabajo y la manutención de las unidades domésticas a través de la incorporación de la mano de obra disponible en actividades agrícolas y no agrícolas, con salarios que representan una variedad de situaciones en cuanto a calidad, permanencia, estabilidad y niveles de remuneración de las ocupaciones.

Otra fuente de ingresos en los hogares rurales se relaciona con las transferencias privadas, como las remesas nacionales y del extranjero, las transferencias públicas, como los programas de apoyo a la producción, becas escolares, programas de combate a la pobreza; y otros ingresos financieros y por arrendamiento de tierras, viviendas u otros inmuebles.

La participación del ingreso rural no agrícola se ha incrementado notablemente en los hogares rurales de América Latina en décadas recientes. Sin embargo, las condiciones económicas de estos hogares, al parecer, no han mejorado sustantivamente ya que las cifras indican que la pobreza ha aumentado en términos absolutos (Klein; 2013; Hernández, 2013).

El origen de los ingresos de los hogares rurales básicamente proviene de la incorporación de la fuerza de trabajo disponible en el mercado de trabajo y al autoempleo, que han ganado terreno recientemente a través de ocupaciones vinculadas con el comercio al por menor, los servicios personales, la albañilería y, en menor medida, empleos que requieran de formación profesional o técnica (Contreras, 2013).

El objetivo principal de este artículo es analizar a los hogares rurales a partir de la organización ocupacional de sus integrantes y sus condiciones económicas. Con ello se pretende caracterizar a los hogares que se encuentran en situaciones de pobreza a lo largo del periodo de estudio. Se considera que la transición hacia ocupaciones no agropecuarias no ha permitido a todos los hogares superar sus condiciones económicas precarias; al contrario, en el contexto del ajuste económico y de crisis de los precios de los alimentos, sitúan a los hogares en condición de vulnerabilidad que, probablemente, serán más severas en la medida que se reduzca la disposición de mano de obra en los hogares, por efecto del envejecimiento gradual de la población rural, la persistencia en la emigración y la disminución de la fecundidad.

METODOLOGÍA

Para alcanzar el objetivo planteado se seleccionó como fuente de información los microdatos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1992, 2000, 2006 y 2014. La ENIGH está diseñada para tener representatividad nacional, por corte urbano y rural. El corte urbano se encuentra dividido en: urbano alto, que comprende a ciudades de 100000 y más habitantes; complemento urbano, localidades entre 2500 y 99999 habitantes. El corte rural se refiere a la población que se encuentra en localidades con una población menor a 2500 habitantes (INEGI, 2015b :2).

El periodo seleccionado abarca 22 años y tiene la intención de mostrar las tendencias en la organización económico-laboral de los hogares rurales de México. Por lo tanto, se cuenta con información previa a la formalización de la apertura comercial a través de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que entró en vigor el 1 de enero de 1994. Los relevamientos posteriores responden a la necesidad de contar con dos puntos intermedios hasta el 2014, fecha de la última encuesta disponible en el momento de la elaboración de este análisis. Los cuatro puntos en el tiempo permiten identificar con mayor precisión el comportamiento de las tendencias socioeconómicas y laborales de los hogares rurales.

Una de las virtudes que ofrecen estas encuestas es la posibilidad de contabilizar con alta precisión las fuentes de ingresos de los hogares, incluido el que proviene del trabajo. Con este instrumento se elaboran las estimaciones oficiales de la pobreza en México, lo que permitirá revisar las condiciones económicas de los hogares rurales con la misma metodología empleada para su medición. Adicionalmente, cuenta con un periodo de referencia mayor sobre la situación laboral de los integrantes del hogar en comparación con el Censo de Población y Vivienda, por lo que resulta una herramienta con mayor potencialidad para captar la multiactividad laboral de los hogares rurales.

Los hogares se examinan a partir de la construcción de una clasificación que se basa en la identificación del tipo de ocupación de cada uno de los integrantes del hogar (agropecuaria y no agropecuaria), y de la forma de remuneración (asalariada y no asalariada), con ella se obtienen 10 categorías que aparecen en la Figura 1. Esta clasificación pretende captar la configuración laboral de los hogares rurales, bajo el supuesto de expansión de las ocupaciones no agropecuarias rurales y el debilitamiento de la agricultura en pequeña escala, con un especial énfasis en captar la relación que guardan sus integrantes con el mercado de trabajo, a través de la forma de remuneración.

Figura 1. Clasificación de los hogares rurales

	<i>Remuneración</i>	<i>Ocupación</i>
Agropecuario	No asalariado	Productores
	Asalariado	Jornaleros
	Asalariado y no asalariado	Productores / jornaleros
No agropecuario	No asalariado	Trabajadores por cuenta propia
	Asalariado	Empleados y obreros
	Asalariado y no asalariado	Empleados, obreros y TCP
Multiactivo	No asalariado	Productores / TCP
	Asalariado	Empleado, obrero, jornalero
	Asalariado y no asalariado	Empleado, obrero, jornalero y TCP
Sin ingreso laboral		

En la Figura 1 se presenta la clasificación de los hogares rurales que se construyó a partir de los siguientes criterios. En la primera columna se muestra una primera separación que se elabora a partir de la indagación exhaustiva de la ocupación reportada por cada integrante del hogar que tenía 15 años y más al momento de la encuesta; esta identificación permite clasificar a los hogares con miembros en ocupaciones agropecuarias exclusivamente, hogares con ocupaciones no agropecuarias exclusivamente; y los hogares en los que aparecen tanto ocupaciones agropecuarias como no agropecuarias, a los que se les denomina como multiactivos; por último, están los hogares que no reportan miembros en el mercado laboral.

Esta agrupación inicial nos permite observar el sector de empleabilidad en el que se encuentran los integrantes de los hogares rurales. Con el propósito de aproximarnos a la relación que guardan con el mercado de trabajo, se plantea una separación por la forma de remuneración: asalariado y no asalariado, lo cual permite caracterizar, de otra manera, los empleos a los que acceden los integrantes de los hogares rurales.

Por lo tanto, los hogares con actividades agropecuarias exclusivamente al separarlos por la forma de remuneración forman tres categorías: los hogares con trabajadores por cuenta propia que identifican a los productores; los

hogares con trabajadores asalariados del tipo jornaleros y, finalmente, los hogares con trabajadores asalariados y no asalariados se refiere a los productores y jornaleros.

Los hogares con actividades no agropecuarias exclusivamente se dividen de la manera siguiente: hogares con trabajadores por salario incluyen empleados, obreros y ayudantes en general; los hogares con trabajadores no asalariados se refieren a los trabajadores por cuenta propia en servicios, comercio y artesanías; los hogares con trabajadores asalariados y no asalariados muestran la presencia de empleados, obreros, o ayudantes y trabajadores por cuenta propia en servicios, comercio y artesanías.

Los hogares con actividades agropecuarias y no agropecuarias aparecen en la clasificación como multiactivos y al separarlos por la forma de remuneración se clasifican de la manera siguiente: hogares con trabajadores no asalariados asociados a la presencia de productores y trabajadores por cuenta propia en servicios, comercio y artesanías; hogares con trabajadores por salario exclusivamente que incluyen jornaleros, empleados, obreros y ayudantes; hogares con trabajadores por salario y no asalariados referenciados en los productores, jornaleros y trabajadores por cuenta propia, empleados, obreros y ayudantes.

Finalmente, tenemos a los hogares que no cuentan con trabajadores y, por tanto, no perciben ingresos asalariados o no asalariados; se clasifican como hogares sin ingreso laboral, en los que sus ingresos provienen de las transferencias públicas o privadas y de otras fuentes.

Con la clasificación precedente se pretende, por un lado, observar la evolución de la organización laboral de los hogares rurales y, por otro, relacionarla con sus condiciones económicas a partir de la clasificación de pobreza.

La clasificación de pobreza que se utiliza a lo largo del artículo se corresponde con la definición de “pobreza de capacidades, referida a la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más que para estos fines”, (Coneval, 2009: 5).¹ Esta línea

¹ Algunas de las críticas que se han realizado sobre la medición de esta línea de pobreza radican en la limitación en el contenido de la cantidad de productos que contempla la canasta normativa, que solamente considera a los alimentos como se adquieren y no se incluye el gasto en los insumos y utensilios necesarios para su

monetaria de pobreza fue elaborada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), que ya no aparece como línea oficial desde el año 2014 debido a que se instrumentó una medida multidimensional para la medición de la pobreza, la cual no se puede comparar en términos estrictos con las encuestas que se levantaron previas a 2008. Sin embargo, la institución ha continuado actualizando el valor monetario de las anteriores líneas monetarias de pobreza por lo que no existe una restricción en su comparabilidad en el tiempo.

LOS HOGARES RURALES EN MÉXICO

Los hogares rurales mexicanos se incrementaron de 4.3 a 6.9 millones entre 1992 y 2014, acompañando el cambio en la ruralidad del país a lo que se debe agregar que el tamaño promedio de integrantes del hogar desciende de 5.30 a 3.99 personas: Esto sugiere una menor disposición de fuerza de trabajo en el hogar, esta situación se encuentra afectada por el descenso en la fecundidad y por la persistencia de la emigración por motivos educativos y laborales.

El aumento de los hogares rurales se encuentra relacionado con: a) el cambio en la estructura de la población, que se constituía predominantemente de niños y que ahora lo hace de jóvenes en edades productivas y reproductivas. Por tanto, se presenta una mayor formación de nuevos hogares, como consecuencia de las uniones a edades tempranas; b) el encarecimiento y la demanda de las viviendas urbanas ha promovido la expansión de las ciudades hacia espacios rurales; c) la búsqueda de una vida más saludable en contacto con la naturaleza y los paisajes ha promovido el asentamiento de hogares de origen urbano; y d) el retorno al terruño en el momento del retiro laboral de los migrantes.

El hogar nuclear es la principal forma de organización a pesar de que ha mostrado ligeros descensos relativos, al igual que entre los hogares ampliados; y llama la atención el crecimiento de los hogares unipersonales (Tabla 1), que probablemente se encuentran integrados por adultos de la tercera edad o por adultos que se han quedado al resguardo de las propiedades de los familiares que han emigrado.

preparación (Boltvinik, 2012); además, la existencia y el nivel del gasto que se destina a los rubros de educación y salud no necesariamente es indicativo de la calidad de los mismos.

Tabla 1. Indicadores seleccionados sobre hogares rurales de México, 1992-2014

	1992	2000	2006	2014
Total de hogares	4,355,262	5,396,627	5,856,070	6,965,292
Jefatura femenina (%)	8.3	14.4	19.2	20.5
Edad mediana del jefe	42.0	46.0	46.0	48.0
Escolaridad mediana del jefe	2.0	3.0	5.0	6.0
Tipo de hogar (%)				
Nuclear	71.6	68.9	67.9	68.8
Ampliado	23.5	23.7	23.6	22.5
Compuesto	0.6	0.1	0.3	0.3
Unipersonal	4.3	7.2	8.0	8.3
Corresidente	0.0	0.1	0.2	0.1
Tamaño promedio de hogar	5.30	4.60	4.13	3.99

Fuente: Elaboración propia en base a los microdatos de las Encuestas Nacionales de Ingreso y Gastos de los Hogares, 1992, 2000, 2006 y 2014

El envejecimiento natural de los jefes de los hogares se manifiesta claramente al pasar de 42 a 48 años el valor de la mediana de la edad, lo que sugiere que en el mediano plazo habrá una mayor cantidad de personas de la tercera edad a la vez que plantea grandes retos económicos y para la atención a la salud de este grupo particular.

El valor de la mediana de escolaridad del jefe de hogar se incrementó de 2 a 6 años, lo cual muestra un reto en la atención al rezago escolar. Asimismo, llama la atención el incremento sustantivo en el porcentaje de hogares con jefatura femenina que pasa de 8.3% a 20.5% (Tabla 1), situación que muestra cambios en la redefinición de roles que están ocurriendo al interior y al exterior de los hogares. Estas características reflejan un cambio demográfico y social que se está presentando de manera paulatina en las localidades rurales del país.

Por otra parte, se han evidenciado transformaciones económicas en los hogares rurales, sobre todo entre aquéllos que se dedican exclusivamente a las actividades agropecuarias, con un descenso drástico e inédito de 50.3% a 15.7% que marca claramente el avance del proceso de desagrarización que se

está dando en estos contextos; se debe tener en cuenta que los hogares agropecuarios no asalariados pasaron de 1.2 a 0.8 millones, en tanto que los hogares agropecuarios asalariados se redujeron en medio millón aproximadamente entre la primera y la última fecha considerada (Tabla 2).

Tabla 2. Distribución de los hogares rurales de México según clasificación ocupacional del hogar, 1992, 2000, 2006 y 2014

	1992	2000	2006	2014
Agropecuario				
No asalariado	29.1	18.3	15.2	11.5
Asalariado	18.8	17.2	11.6	2.9
Asalariado y no asalariado	2.5	4.5	3.1	1.4
Subtotal	50.4	40.0	29.9	15.7
No agropecuario				
No asalariado	6.8	7.8	9.2	5.2
Asalariado	18.4	17.9	26.8	25.8
Asalariado y no asalariado	2.0	3.0	6.3	5.4
Subtotal	57.2	28.7	42.3	36.4
Multiactivo				
No asalariado	4.9	5.7	3.9	8.4
Asalariado	5.2	3.9	5.3	10.9
Asalariado y no asalariado	8.0	9.1	9.6	20.5
Subtotal	18.1	18.7	18.8	39.8
Sin ingreso laboral	4.5	12.7	9.0	8.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
	4,355,261	5,396,627	5,854,622	6,964,977

Fuente: Elaboración propia en base a los microdatos de las Encuestas Nacionales de Ingreso y Gastos de los Hogares, 1992, 2000, 2006 y 2014.

Esta profunda transformación en la organización económica de los hogares rurales obedece, en parte, a la instrumentación de las políticas agrícolas que desincentivaron la pequeña producción, la reestructuración económica, el fin del reparto agrario, la fragmentación de los predios de cultivo, la expansión de las ciudades, entre otros. Es un cambio considerable en poco más de 20 años y muestra una tendencia clara hacia el abandono de las actividades agropecuarias como única forma de manutención de los hogares rurales, por lo que tendríamos que pensar en cómo redefinirlos conceptualmente.

Al contrario, los hogares rurales sin actividades agropecuarias han ganado presencia y se perfilan como la segunda forma de organización económica en las localidades rurales; ya en 1992 representaban un poco más de una cuarta parte (27.2%), y se incrementó, aproximadamente, en quince puntos porcentuales para el año 2014 (36.4%), equivalente a un incremento de 1.1 a 2.5 millones de hogares.

Los hogares multiactivos se incrementaron entre los extremos del período de 18.0% a 39.9%, es decir, que 4 de cada 10 hogares rurales combina actividades agrícolas y no agrícolas que en términos absolutos representa un cambio de 0.8 a 2.8 millones de hogares, posicionándose como el principal tipo de hogar rural en el campo mexicano contemporáneo. Esto claramente nos indica que las unidades domésticas rurales han tenido que echar mano de todos los recursos disponibles para enfrentar los procesos de reestructuración y ajuste económico, en un contexto en que no existe una demanda laboral permanente.

LA POBREZA ENTRE LOS HOGARES RURALES MEXICANOS

Una vez definida la tendencia en la organización económica de los hogares rurales, de acuerdo con la clasificación que se construyó, a continuación presentamos cómo han evolucionado las condiciones económicas de las unidades domésticas a partir de la medición oficial de la pobreza que utiliza el Coneval. Como se mencionó, la línea de pobreza utilizada es la denominada “pobreza de capacidades”.

Entre 1992 y 2014, los hogares rurales por debajo de la línea de pobreza aumentaron de 2.0 a 2.6 millones. Mientras que al inicio del período analizado el 60.3% de los hogares se dedicaba exclusivamente a la agricultura, esta situación que cambia considerablemente para la última fecha considerada en la que se registró solamente un 23.0% de este tipo de hogares. Dado que la mayor proporción en ambos casos correspondía a los productores o no asalariados, se puede pensar, en primera instancia, que se corresponde con los pequeños productores o campesinos que están desapareciendo como tales (Tabla 3).

Por otra parte, cerca de una quinta parte de hogares pobres eran no agropecuarios en 1992 (19.3%), mostrando un ligero descenso porcentual para 2014 (18.3%). Cabe señalar, que la gran mayoría de ellos son trabajadores subordinados o por salario, lo que indica claramente que el trabajo asalariado

no agropecuario - aunque no necesariamente en todos los casos - se puede considerar como una alternativa para superar las condiciones de pobreza.

Esto ocurre a pesar de que en algún momento se había planteado que este tipo de actividades representaban una alternativa frente a los severos cambios económicos que experimentarían los pequeños productores, por lo regular insertos en ocupaciones que no requieren de una alta calificación formal ya que no cuentan con ella y además porque no existen mecanismos institucionales que les permitan mejorar su nivel de capacitación, bajo el supuesto que exista una demanda de mano de obra calificada.

Tabla 3. Distribución de los hogares rurales de México según clasificación ocupacional del hogar y condición de pobreza, 1992, 2000, 2006 y 2014

	1992		2000		2006		2014	
	Pobre	No pobre						
Agropecuario								
No asalariado	31.3	27.0	22.8	13.4	21.8	12.5	18.1	7.4
Asalariado	26.0	12.4	23.6	10.2	20.2	8.0	2.7	2.9
Asalariado y no asalariado	3.0	2.0	6.2	2.7	5.5	2.1	2.1	0.9
Subtotal	60.3	41.4	52.6	26.3	47.5	22.6	22.9	11.2
No agropecuario								
No asalariado	4.9	8.4	6.0	9.6	6.7	10.3	5.2	5.1
Asalariado	13.4	22.8	11.1	25.2	15.6	31.5	11.5	34.5
Asalariado y no asalariado	1.0	2.9	1.4	4.8	1.9	8.1	1.5	7.8
Subtotal	19.3	34.1	18.5	39.6	29.2	49.9	18.2	47.4
Multiactivo								
No asalariado	4.5	5.3	5.8	5.6	6.1	2.9	14.7	4.6
Asalariado	4.9	5.4	3.5	4.4	5.0	5.3	12.3	10.1
Asalariado y no asalariado	7.3	8.6	8.9	9.2	10.0	9.5	23.8	18.5
Subtotal	36.7	19.3	18.2	19.2	21.1	17.7	50.8	33.2
Sin ingreso laboral	3.8	5.2	10.7	14.9	7.1	9.8	8.0	8.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	2,055,856	2,299,406	2,806,988	2,589,639	1,730,472	4,124,150	2,633,853	4,331,124

Fuente: Elaboración propia en base a los microdatos de las Encuestas Nacionales de Ingreso y Gastos de los Hogares, 1992, 2000, 2006 y 2014

Llama la atención el incremento de los hogares rurales pobres multiactivos, ya que su proporción se triplicó en el periodo de estudio (de 16.7% a 50.8%); este cambio se refiere a un incremento de 343 mil a 1.4 millones de hogares, cambiando drásticamente el perfil de los hogares pobres en este siglo y mostrando que, en muchos casos, la multiactividad no se encuentra asociada con mejores condiciones económicas. El incremento de las ocupaciones

agropecuarias y no agropecuarias asalariadas mostró un crecimiento hasta mediados de la primera década de este siglo; posteriormente, tuvieron un mayor auge las ocupaciones no agropecuarias por cuenta propia en la mayoría de las regiones geográficas del país. La participación de la población en ocupaciones no agropecuarias se ha visto favorecida por el desarrollo de la infraestructura vial que ha permitido un desplazamiento cotidiano hacia las zonas urbanas.

Como se muestra en la Tabla 3, la combinación de actividades económicas no ha permitido a todos los hogares superar sus condiciones económicas precarias, ya que estos hogares suponen, por definición un mayor número de trabajadores en el mercado laboral o un mayor número de actividades económicas realizadas y, a pesar de ello, no han logrado superar la condición de pobreza a partir del ingreso laboral que obtienen.

Ese incremento se puede considerar claramente como una respuesta de los miembros de los hogares frente a las adversidades productivas y económicas; cabe señalar, que la mayor proporción de estos hogares se encuentra entre los que generan ingresos propios y reciben ingresos por salario. Posiblemente refieren a los pequeños y medianos productores que tuvieron que complementar sus ingresos de manera permanente como consecuencia de la mayor dependencia en el consumo de alimentos que se ven obligados a adquirir en el mercado, debido al abandono parcial de la producción de sus alimentos básicos.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES RURALES POBRES

Algunas de las características de la composición del hogar de acuerdo con la clasificación y la situación de pobreza indican que los hogares de mayor tamaño se encuentran asociados con los hogares pobres, situación que se manifiesta claramente en el periodo de estudio. La información confirma dicha relación; en todos los años se muestra invariablemente un mayor promedio de miembros en los hogares pobres, a pesar de que han disminuido su tamaño considerablemente y las diferencias con respecto a los hogares no pobres se han estrechado cada vez más (Tabla 3).

Las principales diferencias se manifiestan entre los hogares pobres y no pobres de trabajadores agrícolas no remunerados, por lo que se puede suponer que tienen una mayor cantidad de dependientes económicos en el hogar, lo que los posicionaría en una situación de desventaja económica debido a que

cuentan con una menor cantidad de trabajadores, menos productores o trabajadores y más miembros a los cuales asegurar su subsistencia.

Por otro lado, los hogares pobres con el mayor número de miembros en el hogar se encuentran entre los hogares multiactivos, mostrando un mayor tamaño los hogares pobres en comparación con los que no lo son. Aquí se debe poner especial atención en estos hogares porque, por definición, existe un mayor número de trabajadores, ya que la clasificación capta por lo menos a 1 miembro que se encuentra desarrollando actividades agropecuarias y 1 miembro en actividades no agropecuarias, indicando con ello que la relación de dependientes disminuye en el hogar.

Estos cambios pueden comenzar a cuestionar los argumentos que señalan a los hogares más grandes como los más propensos a ser pobres, como consecuencia de su elevada fecundidad y un desequilibrio entre el número de productores y de dependientes que les impediría salir de sus condiciones económicas precarias.

Tabla 4. Tamaño promedio de hogar de los hogares rurales de México según clasificación ocupacional y condición de pobreza, 1992, 2000, 2006 y 2014.

	1992		2000		2006		2014	
	Pobre	No pobre						
Agropecuario								
No asalariado	5.8	4.1	5.3	3.5	4.4	3.0	4.0	2.6
Asalariado	6.3	4.1	5.7	3.2	4.9	3.2	4.5	3.3
Asalariado y no asalariado	7.1	5.1	6.5	3.9	5.8	3.9	4.7	3.6
Subtotal	19.2	13.3	17.5	10.6	15.1	10.1	13.2	9.5
No agropecuario								
No asalariado	5.5	4.0	3.8	3.2	4.3	3.1	3.8	3.0
Asalariado	5.7	4.4	5.6	3.9	5.4	3.9	4.6	3.7
Asalariado y no asalariado	7.1	6.9	5.8	4.9	6.5	4.7	4.9	4.2
Subtotal	18.3	15.3	15.2	12.0	16.2	11.7	13.3	10.9
Multiactivo								
No asalariado	6.7	5.2	5.4	4.2	5.5	4.0	5.0	3.6
Asalariado	7.5	6.4	7.1	5.0	7.2	5.2	5.0	4.1
Asalariado y no asalariado	7.8	6.0	6.3	5.2	6.4	5.0	5.4	4.5
Subtotal	22.0	17.6	18.8	14.4	19.1	14.2	15.4	12.2
Sin ingreso laboral	3.6	2.5	3.8	2.7	2.6	2.6	2.7	1.8
Total	6.1	4.5	5.4	3.8	5.1	3.7	4.6	3.6

Fuente: Elaboración propia en base a los microdatos de las Encuestas Nacionales de Ingreso y Gastos de los Hogares, 1992, 2000, 2006 y 2014

De esta forma, el factor demográfico podría tener un menor peso en la situación de pobreza, por lo que se puede suponer que se encuentra relacionado con otro tipo de causas que los mantienen en tal condición. Para consolidar esta afirmación, se tendría que explorar con mayor detalle la etapa del ciclo de vida familiar por el que atraviesan o, por lo menos, la relación del número de dependientes con el objetivo de revisar la evolución de las características de los hogares en situación de pobreza y contar con un panorama más completo.

La relación entre el número de productores y el número de dependientes nos proporciona una idea clara sobre la situación de vulnerabilidad o desequilibrio económico en que se encuentran los hogares. Estos planteamientos señalan que el mayor número de dependientes que de productores o trabajadores,

sitúa al hogar en desequilibrio económico ya que se tiene que destinar una mayor cantidad de recursos y cuidados para los miembros de menor edad del hogar. Cuando esta relación cambia y se presenta una mayor proporción de trabajadores o productores se reestablece el equilibrio económico del hogar (Arriagada, 2008).²

El número de dependientes lo consideramos a partir de los integrantes del hogar que no participan en el mercado laboral y, que por lo tanto, no participan en la constitución del ingreso laboral del hogar, a pesar que reconocemos que pueden ser parte indispensable en la generación de bienes y servicios para los miembros del hogar. En 1992 se observó claramente que los hogares agropecuarios que se encontraban en condición de pobreza contaban con un alto número de dependientes en comparación con los hogares agropecuarios no pobres y a pesar que se reduce el número de dependientes para 2014, las diferencias contra los hogares no pobres persisten (Tabla 5).

Aún cuando las diferencias se reducen sistemáticamente, con esta información es posible considerar tres situaciones: a) una que se encuentra vinculada con el mercado, que no existen alternativas laborales y que las remuneraciones se han debilitado tanto que se tienen que los trabajadores o productores tienen que emplear más tiempo o en más de un empleo; b) que los hogares pobres atraviesan por un ciclo de vida del hogar distinto al que se encuentran los hogares no pobres, que se refieren a la disposición de un mayor número de productores que de dependientes a pesar de que son hogares con un menor tamaño en promedio; y c) que los hogares no pobres logran acceder a mejores empleos.

Para complementar esta visión revisamos el número de productores o de personas que se encuentran en el mercado laboral y constatamos que las diferencias entre pobres y no pobres no son sustantivas entre 1992 y 2014, con la excepción del año 2000, en el que se presentó un mayor promedio de productores a diferencia del resto de las fechas que analizamos (Tabla 6).

² Debemos recordar que en los hogares campesinos el trabajo familiar no remunerado ha sido una contribución necesaria para la producción y el cuidado de las parcelas. Al cambiar el tamaño de los hogares, probablemente, se encuentre en riesgo esta forma de producción.

Tabla 5. Promedio de dependientes en los hogares rurales de México según clasificación ocupacional y condición de pobreza, 1992, 2000, 2006 y 2014

	1992		2000		2006		2014	
	Pobre	No pobre						
Agropecuario								
No asalariado	4.2	2.7	3.5	1.9	2.7	1.6	2.6	1.3
Asalariado	4.7	2.4	4.2	1.8	3.6	1.9	3.4	2.1
Asalariado y no asalariado	4.4	2.3	4.0	1.2	3.1	1.2	3.2	1.8
Subtotal	13.3	7.4	11.7	4.9	9.4	4.7	9.2	5.2
No agropecuario								
No asalariado	4.1	2.8	2.3	1.7	3.1	1.6	2.4	1.5
Asalariado	4.6	3.1	4.3	2.4	4.1	2.4	3.4	2.2
Asalariado y no asalariado	4.7	4.2	3.4	2.1	3.9	2.0	2.2	1.8
Subtotal	13.4	10.1	10.0	6.2	11.1	6.0	8.0	5.5
Multiactivo								
No asalariado	4.0	2.5	2.8	1.5	2.6	1.3	2.5	1.5
Asalariado	4.8	3.6	4.4	2.3	4.2	2.5	3.4	2.1
Asalariado y no asalariado	4.9	2.9	3.4	2.2	3.3	2.0	2.9	1.9
Subtotal	13.7	9.0	10.6	6.0	11.1	5.8	8.8	5.5
Sin ingreso laboral	4.0	2.8	3.5	2.2	2.6	2.6	2.7	1.8
Total	4.5	2.9	3.7	2.1	3.3	2.1	2.9	1.9

Fuente: Estimación propia con los microdatos de las Encuestas Nacionales de Ingreso y Gastos de los Hogares, 1992, 2000, 2006 y 2014

En los hogares multiactivos se registra el mayor promedio de miembros que se encuentran en el mercado laboral y se aprecia una tendencia decreciente en el periodo de estudio independientemente de la condición de pobreza. Al contrastar el indicador del promedio de productores y de dependientes se observa que son semejantes, lo que sugiere que estos hogares atraviesan por una etapa del ciclo de vida familiar de equilibrio entre productores y dependientes y, por lo tanto, se espera que cuenten con mejores condiciones económicas, aunque no ocurra en todos los casos como veremos más adelante.

Con estos dos indicadores que presentamos se puede apreciar que entre los hogares multiactivos existe una proporción menor o igual al número de

ocupados o de productores en comparación con el promedio de dependientes, lo que indica que estos hogares atraviesan por un ciclo del hogar en el que han encontrado el equilibrio entre productores y dependientes y, por lo tanto, presentan mejores condiciones económicas (a pesar que esta tendencia es muy parecida a la que se observa entre los hogares pobres).

En este sentido, quizás una de las preguntas a responder sea ¿por qué estos hogares no han logrado superar la línea de pobreza, al menos desde el punto de vista de la generación de ingresos por trabajo? Probablemente la respuesta se encuentra asociada con las características y las condiciones laborales que demandan los mercados y porque a pesar de que se encuentran clasificados como hogares multiactivos existen diferencias claras respecto del tipo de empleo al que acceden.

Tabla 6. Promedio de ocupados en los hogares rurales de México según clasificación ocupacional y condición de pobreza, 1992, 2000, 2006 y 2014

	1992		2000		2006		2014	
	Pobre	No pobre						
Agropecuario								
No asalariado	1.6	1.5	2.2	2.4	1.7	1.4	1.4	1.2
Asalariado	1.5	1.7	1.9	1.7	1.3	1.3	1.1	1.2
Asalariado y no asalariado	2.7	2.7	3.3	4.1	2.7	2.6	1.5	1.8
No agropecuario								
No asalariado	1.5	1.3	2.3	2.1	1.2	1.4	1.5	1.4
Asalariado	1.1	1.3	1.6	1.7	1.3	1.5	1.2	1.5
Asalariado y no asalariado	2.4	2.7	3.3	3.3	2.6	2.7	2.7	2.4
Multiactivo								
No asalariado	2.8	2.7	3.5	4.0	3.0	2.6	2.5	2.2
Asalariado	2.6	2.8	3.2	3.4	3.0	2.7	1.6	2.1
Asalariado y no asalariado	2.9	3.1	4.1	4.1	3.0	3.0	2.4	2.6
Sin ingreso laboral								
Total	1.7	1.7	2.3	2.3	1.8	1.7	1.7	1.7

Fuente: Elaboración propia en base a los microdatos de las Encuestas Nacionales de Ingreso y Gastos de los Hogares, 1992, 2000, 2006 y 2014

Un indicador menos explorado que nos proporciona una aproximación a la autoexplotación de los integrantes de los hogares, se refiere al promedio de trabajos que realizan los integrantes del hogar. Con este indicador se quiere poner a prueba si se requería de un menor número de productores, trabajadores o trabajos desempeñados en el pasado, en comparación con los datos más recientes, a pesar de que los hogares en el pasado tenían un mayor tamaño.

Con esta información se tendrá un balance sobre el periodo en el que se formalizó la apertura comercial lo que ha ocasionado considerables cambios

económicos en las unidades domésticas como hemos visto. Es importante referir al número de empleos que tienen, tanto los hogares pobres como no pobres, con el objetivo de mostrar el comportamiento de la autoexplotación al interior de los hogares, vinculada con la disminución de los salarios a lo largo del periodo de estudio.

Al observar este indicador, se puede señalar, que es mayor al reportado por el número de ocupados, lo que en primera instancia indica que los miembros de los hogares tienen o han tenido más de un empleo en el mes de referencia, lo que puede sugerir una mayor inestabilidad en el mercado laboral y probablemente una menor remuneración por lo que recurren a más de una actividad económica.

Por otra parte, es importante señalar que entre los hogares pobres se muestra una tendencia creciente en el número de empleos que desempeñan sus integrantes y que alcanza su mayor puntaje en 2014 (Tabla 7); esta situación puede indicar una diferenciación en el tipo de empleos al que acceden los miembros de los hogares pobres y no pobres. Por lo que los primeros tendrían una mayor limitación en el espectro de oportunidades reales de acceso al empleo.

Tabla 7. Promedio de número de empleos en los hogares rurales de México según clasificación ocupacional y condición de pobreza, 1992, 2000, 2006 y 2014

	1992		2000		2006		2014	
	Pobre	No pobre						
Agropecuario								
No asalariado	2.1	2.0	2.2	2.4	2.0	1.6	1.4	1.3
Asalariado	2.3	2.3	1.9	1.7	1.8	1.7	1.1	1.2
Asalariado y no asalariado	3.5	3.4	3.3	4.1	3.9	3.6	2.5	2.5
No agropecuario								
No asalariado	2.2	1.7	2.3	2.1	1.5	1.7	1.5	1.5
Asalariado	1.5	1.7	1.6	1.7	1.6	1.7	1.3	1.5
Asalariado y no asalariado	3.2	3.6	3.3	3.3	2.9	3.2	3.3	2.7
Multiactivo								
No asalariado	3.3	3.7	3.5	4.0	3.8	3.4	3.9	3.3
Asalariado	3.4	3.4	3.2	3.4	3.5	3.4	2.9	3.2
Asalariado y no asalariado	3.6	3.7	4.1	4.1	4.0	3.5	4.4	4.0
Sin ingreso laboral								
Total	2.3	2.2	2.3	2.3	2.2	2.0	2.6	2.2

Fuente: Elaboración propia en base a los microdatos de las Encuestas Nacionales de Ingreso y Gastos de los Hogares, 1992, 2000, 2006 y 2014

Frente a la reducción del tamaño del hogar se ve limitada la posibilidad de utilizar mano de obra adicional para amortizar los efectos de la crisis económica y el alza de precios en los alimentos, sobre todo entre los hogares pobres multiactivos y agropecuarios. Los integrantes de los hogares han tenido que buscar empleos adicionales por salario en un mercado de trabajo limitado y precario, o se han autoempleado en el comercio al menudeo y los servicios personales para sobrevivir.

Probablemente, los que han tenido mayor éxito en esta tarea son los que cuentan con una mayor cantidad de recursos económicos y no económicos,

como el acceso a las redes sociales y de información que, en cierta medida, han permitido encontrar mejores alternativas laborales, esto se tendría que indagar con mayor profundidad con el objetivo de detectar las principales estrategias que permiten a algunos hogares sobrepasar la condición de pobreza (considerando que los hogares pobres y no pobres se encuentran en condiciones semejantes, desde el punto de vista de la incorporación de la mano de obra disponible en el mercado laboral y de su autoexplotación).

La información muestra claramente cómo se ha incrementado el número de participaciones en el mercado y para algunos hogares no ha sido suficiente para superar la línea de pobreza. De persistir esta situación, la precariedad de los mercados de trabajo, la reducción del tamaño del hogar y el envejecimiento gradual de la población sitúa a los contextos rurales en un futuro poco alentador.

Otro indicador que puede proporcionarnos una mayor certeza sobre lo que ocurre en los hogares rurales es el análisis del ingreso que se genera por trabajo ya que su disminución sugiere la depreciación de los salarios y una menor posibilidad de superar la línea de pobreza con un menor número de productores o trabajadores.

Entre los hogares pobres el ingreso laboral (medido en pesos de 2014) se redujo a menos de la mitad entre 1992 y el año 2000 - tan solo a 6 años de la formalización del TLCAN -, una disminución salarial considerable que hasta la fecha no han logrado recuperar su poder adquisitivo previo a la firma de este y a pesar de que en el pasado la producción rural no dependía tanto de los ingresos por salario. Por su parte, el ingreso laboral de los hogares no pobres no ha aumentado y se ha reducido sistemáticamente y las diferencias entre el ingreso laboral promedio de los hogares pobres y no pobres se ha polarizado cada vez más (Tabla 8).

A lo largo de este tiempo se puede decir, con mayor certeza, que los hogares dependen considerablemente más de los ingresos monetarios, lo que significa una mayor dependencia del trabajo remunerado o por cuenta propia para adquirir bienes y servicios en el mercado que antes se producían en los hogares, principalmente los alimentos y otros insumos básicos del hogar.

Tabla 8. Ingreso laboral promedio en los hogares rurales de México según clasificación ocupacional y condición de pobreza, 1992, 2000, 2006 y 2014

	1992		2000		2006		2014	
	Pobre	No pobre						
Agropecuario								
No asalariado	4,577	8,160	1,099	4,293	753	4,706	756	4,244
Asalariado	4,180	5,307	2,250	3,527	2,192	4,271	1,729	5,013
Asalariado y no asalariado	4,992	8,351	2,359	4,331	2,178	4,429	1,976	4,693
No agropecuario								
No asalariado	5,450	7,382	1,568	4,403	1,647	6,823	1,410	6,231
Asalariado	5,927	7,859	2,890	8,490	2,807	9,708	2,313	7,553
Asalariado y no asalariado	8,845	10,615	3,404	10,282	3,482	9,713	2,299	8,788
Multactivo								
No asalariado	8,278	12,544	1,590	6,200	1,601	6,985	1,120	5,379
Asalariado	8,189	10,392	4,050	8,205	3,401	9,139	2,337	5,734
Asalariado y no asalariado	8,639	9,839	2,444	6,958	2,929	7,430	1,871	7,072
Sin ingreso laboral								
Total	5,572	7,842	1,890	6,107	1,915	6,997	1,640	6,799

Fuente: Elaboración propia en base a los microdatos de las Encuestas Nacionales de Ingreso y Gastos de los Hogares, 1992, 2000, 2006 y 2014

Si comparamos el ingreso laboral per cápita en pesos de junio de 2014, lo primero que llama la atención es que no se ha modificado sustantivamente, tanto entre pobres como no pobres; recordemos que a lo largo de este periodo se ha experimentado una reducción del tamaño del hogar, lo que probablemente indicaría un mayor ingreso per cápita en los hogares. Sin embargo, esto no ocurre, esta información vinculada con el mayor número de empleos por persona sugiere que se ha intensificado el uso de la mano de obra y la generación de ingresos por trabajo no se ha incrementado; es decir, se tiene más trabajadores con un menor tamaño del hogar y un ingreso laboral también inferior al de 1992.

Estos datos revelan que la reducción del tamaño del hogar rural pobre, en dos miembros en promedio, no ha significado un mejoramiento económico que les permita un mayor bienestar. Además, como era de esperarse, los hogares que se dedican exclusivamente a la producción agrícola son entre los que menos crece el ingreso por trabajo, como lo muestra la información sobre los

hogares que son exclusivamente productores, los hogares multiactivos por cuenta propia y los hogares multiactivos con ambos tipos de remuneración.

Por otra parte, los hogares no pobres registraron una situación particular que no se había manifestado a lo largo del periodo que revisamos. En 2014, algunos hogares reportaron ingresos laborales inferiores a la línea de pobreza establecida oficialmente, sobre todo entre los hogares de productores con jornaleros y los hogares multiactivos por cuenta propia. Es decir, este conjunto de hogares no pobres no logra superar la línea de pobreza con el producto de su trabajo, para lo que deben adicionar los ingresos provenientes de las transferencias públicas y privadas, rentas, pensiones, que en suma les permiten superar ligeramente la línea de pobreza.

CONCLUSIONES

En este artículo se ha pretendido mostrar las principales características sociodemográficas y socioeconómicas de los hogares rurales en el contexto de la apertura comercial, para elaborar un balance sobre la evolución de sus condiciones económicas y laborales. El recuento muestra una visión negativa sobre las condiciones de trabajo y vida de la población rural, a pesar de que las unidades domésticas han utilizado intensivamente la fuerza de trabajo del hogar para mejorar su bienestar.

Se han logrado documentar profundas transformaciones en las características demográficas y ocupacionales en las localidades rurales del campo mexicano en poco más de 20 años. Llama la atención que la organización del hogar depende, en gran parte, tanto de actividades agrícolas como no agrícolas; es decir, la población rural ha tenido que improvisar en el mercado de trabajo para hacer frente a los efectos de la apertura comercial y para sobrevivir, en un contexto en el que son cada vez más escasos los recursos humanos con los que cuenta el hogar, situación que posicionará en condiciones económicas adversas a un conjunto amplio de hogares en el mediano plazo.

La cara de los hogares rurales pobres ha cambiado notoriamente. En el primer momento del estudio, previo a la formalización del TLCAN, la mayor proporción de hogares que no superaban la línea de pobreza se encontraban vinculados con actividades agrícolas por cuenta propia y recientemente los que han ocupado su lugar son hogares multiactivos, compuestos principalmente por productores en pequeña escala y autoempleados y, en menor medida, trabajadores asalariados.

A la luz de estas transformaciones, es necesario revisar las condiciones laborales de los empleos rurales, que al parecer siempre han sido precarios, pero se ha acentuado esta característica recientemente, por lo que es necesario contar con empleos que ofrezcan estabilidad, seguridad social y mejores salarios, que le permita a la población superar la condición de la pobreza. Esto es posible lograr a través del fortalecimiento de la dinámica de los mercados de trabajo rurales, tanto agropecuarios como no agropecuarios, y diseñar estrategias que permitan a un mayor número de personas acceder a la infraestructura educativa técnica o profesional.

El descenso en el tamaño del hogar y en el número de dependientes no se ha traducido, en todos los casos, en mejores condiciones económicas, por lo que se tendrían que indagar sobre nuevos elementos que contribuyan a explicar de la persistencia de la pobreza rural, y sobre los nuevos retos que se enfrentarán los hogares en el proceso de envejecimiento natural.

BIBLIOGRAFÍA

- Appendini, K., y Torres G. (2008). Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada. En Appendini, K., y Torres, G. (Eds.), *¿Ruralidad sin agricultura?*, 13-26, México: El Colegio de México.
- Appendini, K., y Verduzco G. (2002). La transformación de la ruralidad mexicana: modos de vida y respuestas locales y regionales. *Estudios Sociológicos*, XX (2): 469-474.
- Arias, P. (2009). Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Arizpe, L. (1980). La migración por relevos y la reproducción social del campesinado. México: El Colegio de México.
- Boltvinik, J. (2012). Treinta años de medición de la pobreza en México. Una mirada desde Coplamar. En *Estudios Sociológicos*, xxx, número extraordinario: 83-110.
- Cerón, H. (2012). El rol de la diversificación de ingresos de los hogares y de las actividades no agropecuarias, en la desigualdad y pobreza del sector rural de México, Tesis de Doctorado en Economía no publicada. México: El Colegio de México.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL) (2009), Comunicado de prensa, número 006/09, (consultado 14 marzo 2016), <http://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/home/3491.pdf>

- Contreras, F. (2016). Condiciones laborales de la mano de obra rural de México. En *Ra Ximhai*, 12 (4): 133-151.
- Contreras, F. (2013). Cambios ocupacionales en los contextos rurales de México. En *Revista Facultad de Ciencias Económicas*, volumen XXI (1): 147-166.
- De Janvry, A., y Sadoulet, E. (2002). Estrategias de ingresos de los hogares rurales de México: el papel de las actividades desarrolladas fuera del predio agrícola. En CEPAL, *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*: 107-128. Santiago de Chile: CEPAL.
- Dirven, M. (2010). El empleo rural no agrícola y la disminución de la pobreza rural ¿Qué sabemos en América Latina en 2010? Documento de trabajo, núm. 91, Santiago, Chile: Riniisp- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Faiguenbaum, S., Ortega C., y Soto, F. (2013) (coords.), *Pobreza rural y políticas públicas en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: FAO.
- Grammont, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano. En: *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 50: 13-55.
- Grammont, H. (2010). ¿Nueva ruralidad o nueva sociología rural?. Ponencia presentada en el VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Brasil, Porto de Galinhas, 15 al 19 de noviembre.
- Hernández, J. M. (2013). Caso de México. En Soto, F., y Klein, E. (coords.) *Políticas de mercado de trabajo rural en América Latina*, 204-245. Santiago de Chile: CEPAL, OIT, FAO.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015a), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2014*, México, INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015b), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2014. Diseño muestral*, México, INEGI.
- International Fund for Agricultural Development (IFAD) (2016), *Rural Development Report 2016. Fostering inclusive rural transformation*, Rome, IFAD.
- Kay, C. (2007). Pobreza rural en América Latina: teorías y estrategias de desarrollo. En *Revista Mexicana de Sociología*, 69 (1): 69-108.
- Klein, E. (2013). Condicionantes de la pobreza rural en América Latina. En Soto F., y Klein, E. (coords.) *Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina* (pp. 10-53), Santiago de Chile, CEPAL, OIT, FAO.
- Köbrich, C., y Dirven, M. (2007). Características del trabajo rural no agrícola en América Latina con énfasis en los servicios, *Serie Desarrollo Productivo*, núm. 174, Santiago de Chile, CEPAL < <http://www.cepal.org/es/publicaciones/4568->

caracteristicas-del-empleo-rural-no-agricola-en-america-latina-con-enfasis-en-los > (4 de marzo de 2016).

- Reardon, T., Berdegue, J., y Escobar, G. (2001). Rural nonfarm employment and incomes in Latin America: Overviews and policy implications. En *World Development*, 29 (3): 395-409.
- Saavedra, F., y Rello, F. (2010). Dimensiones estructurales de la agricultura y el desarrollo rural en México. México: Banco Mundial/ Flasco-México.
- Saavedra, F., y Rello F. (2012). Integración y exclusión de los productores agrícolas. Un enfoque regional. México: Flasco-México.
- Yúnez, A., y Taylor, J. E. (2001). The determinants of nonfarm activities and incomes of rural household in Mexico, whit emphasis on education. En *World Development*, 29 (3): 561-572.
- Yúnez, A., y Meléndez, A. (2007). Efectos de los activos familiares en la selección de actividades y en el ingreso de los hogares rurales de México. En *Investigación Económica*, vol. LXVI, núm. 260: 49-80.

Contreras Molotla, Felipe (2018), Hogares rurales, ocupación y pobreza por ingreso en México, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, III (5). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/280>